

Catalina Parra Ha Vuelto  
Waldemar Sommer  
El Mercurio/ Agosto 1992  
Santiago, Chile

A fines de 1977, y ya durante la época de plena ebullición del arte Chileno, una primera exposición individual remeció el ambiente cultural Santiaguino. Se trataba de Catalina Parra, hasta ese momento una desconocida autora, hija de padre muy conocido. Sus obras a primera vista contribuían a la exaltación del objeto y de los todavía entonces impactantes materiales de desecho. Con ellos construía formas más bien volumétricas y a veces próximas a la instalación. Además tenían la audacia de portar cueros frescos de animales, ya algún órgano humano, y más escandaloso aun, la fermentación microbiana. Otro carácter distintivo eran los envoltorios-sacos, gasas, papel transparente- y sobre todo, la costura, el zurcido con hilos que no solo amalgaman ingredientes diversos, sino que ahí se hacen signo de cierre, de obliteración de clausura. Fueron los imbunches y manifestaban, a la larga de un modo mucho más importante que tomas de posesión ideológica, ese efecto de la expresividad reprimida que emana de gran parte de la producción de la artista.

Sin embargo, obras tan personales debían poseer antecedentes definidos. Recién hoy día venimos a conocerlos. Así, mediante un montaje estupendo, el Museo de Arte Contemporáneo nos permite seguir el desarrollo creador de Catalina Parra. Asistimos, pues, a la etapa velada e inicial, que se desplegó por entero en Alemania entre 1969 y 1972. Consiste en collages que muestran un sentido agudo del color, del ritmo serial, de la imagen significativa y de su fragmentación y recomposición. Recortes del acervo común-revistas, materiales impresos diversos- le sirven desde sus balbuceos del comienzo. Su primera pieza importante nos parece “Ornamentale Variationen”, rigurosa labor de 1971, cargada de sentido conceptual y aire germano. Tampoco falta en ella un toque de osadía: el perfil de un rostro anulado por el espacio en blanco. Del año siguiente cuelga una lámina, donde el lirismo pugna por desbordarse entre alambradas militares y una vegetación primaveral.

Desde fines de 1972 hasta 1980 transcurre el período patrio de la expositora. De él se nos muestran aspectos más o menos parciales. El “Coffin Capacity”- un

fotomontaje que integra objetos encontrados y tierra-, uno de los trabajos mas hermosos de nuestro arte contemporaneo. En este tiempo la influencia del gran Beuys resulta asimilada de la manera mas fructifera. Creaciones bidimensionales de entonces se hallan aca representados por “Mapa de Chile”, “Rimbaud” y “Diariamente”. Utilizan los tipicos zurcidos y retazos de periodicos cuyos avisos, noticias y visions del dia son compuestos para provocar una doble lectura. Como era de esperar en una artista capaz de refrenar su temperamento, cualquier compromiso extraplastico se vierte a traves de la transfiguracion mas severa. La raiz Dada reverdece, en su operar entero, con elementos Pop y nutrientes capitales del Arte Conceptual.

Otro aspecto de esa epoca lo constituyen disenos de catalogos y de un libro (1976), y su “Diario intimo” (1973-1974) compuesto por una serie de pequenas hojas de caracter miniaturesco, formalmente exquisito e integrado por recortaduras del periodico. Una de sus partes, “Nuestra gran mision”, resulta un anticipo contundente de sus trabajos norteamericanos.

Las tres salas siguientes del museo y dos pasillos-!que manera de aprovecharlos bien!-conforman el escenario amplio para los collages de Parra en Estados Unidos (1980 en adelante) Desde los muros donde cuelgan, ellos envuelven al visitante en una especie de environment de una unidad y continuidad asombrosa. Sus miembros abundantes parecen realizados, no obstante de golpe, sin cortes intermedios, ni periodos sucesivo. Su vigor y lozania no dejan notar la decada transcurrida. Al observarlos en detalle, llama la atencion la delicadeza con que se manejan los restos informativos, la intensidad e inventiva con que se reconstruyen imagenes de consumo masivo, la ironia dramatica que se obtiene de textos tergiversados. Asimismo una composicion mas monumental los preside ahora. Poco a poco el color va haciendo su entrada triunfal.

A menudo estas obras se distribuyen en series alrededor de un tema comun, siempre polemico y vinculado con los acontecimientos mundiales del dia. Desde luego destacan ahi ciertos conjuntos y ciertas unidades trabajadas sobre la base material del New York Times. Comentamos algunas de estas ultimas: las desprovistas de cromatismo: “Is pleased to announce” (1981) “What’s is to you”- de 1982 y el aporte mas conceptual de la presente retrospectiva-“The world is going our way”, “Both sides” (1982), “Welcome Home” (1983) y su sintesis contundente, magnifica de forma y concepto.

Entre los grupos seriales esta el basado en los “Artefactos” de Nicanor Parra. A

partir de uno de estos, la expositora rescata una foto gesticulante del Papa, pero no la gracia del antipoema que juega con la palabra “e(x)terna”; de ese modo la imagen de Juan Pablo II se vuelve gratuita, gruesa. Un ejemplar aislado de 1987 “Testimony” alcanza, en cambio, una especial calidad formal.

Si en la serie sobre la “Caída del muro de Berlín”(1992) se logra una hermosura continuada y estalla, incontenible, el lirismo del color, ambos atributos llegan a su culminación en “Who’s next” (1987), tenso contrapunto entre belleza formal y expresividad trágica. Todas las actuales novedades de Catalina Parra pueden reunirse, pues, con la instalación notable que nos ofreció hace poco en Santiago y demostrarnos que estamos ante otro artista nuestro capaz de trascender, con ventaja, las fronteras de Chile.